‘Artículos’ de Fernando Arrabal

JACULATORIAS DEL TRASCENDENTE SÁTRAPA

Raúl Herrero

Fernando Arrabal (Melilla, 1932) ha unido su ocupación libérrima de vivir con la tarea de erigirse en «creador» (en el sentido poético de *hacedor*), con la planificación de una obra literaria, como dice Pollux Hernúñez en el prólogo a la obra que nos convoca, «en el más amplio sentido de la palabra». Su relevancia como dramaturgo tal vez fagocita, en algunas ocasiones, otras caras del prisma que supone el enigma Arrabal. Sus obras se representan por todo el planeta constantemente. La voz de Arrabal se escucha en francés, en japonés, en inglés, en hebreo, en italiano, en castellano, en euskera, en chino… Se le dedican tesis, ensayos, estudios y ediciones. Su *Teatro Completo* lo componen dos volúmenes de más de cuatro mil páginas, editado con un estudio previo de Francisco Torres Monreal (1.ª ed., Espasa Calpe, 1997; 2.ª ed., Everest, 2009). Unas páginas que, a fecha de hoy, su autor sigue aumentando con la incorporación de nuevas piezas teatrales.

Conviene resaltar al Arrabal narrador con quince novelas, entre ellas la imprescindible de la posguerra española *Baal Babilonia* (1959), *La Torre herida por el rayo*, Premio Nadal 1982, *La matarife en el invernadero* (1993) con prólogo de Milan Kundera…

También ha dirigido siete largometrajes (entre 1970 y 1998) que le valieron la admiración de cineastas como Milos Forman, así como sentencias tan claras como la trazada por R. Bruckberger para el diario *Le Monde*: «Con sus películas Arrabal es al cine lo que Rimbaud a la poesía».

Decir que Arrabal también se ha dedicado a la poesía se me antoja una redundancia. A mi parecer la poesía, en un sentido puro, sin adulteraciones, entronca con toda su obra creativa. En todo caso de su poesía, como género literario, se ofrece una muestra en *Poesía reunida* (Huerga & Fierro, 2016) con edición y preámbulo del que esto redacta.

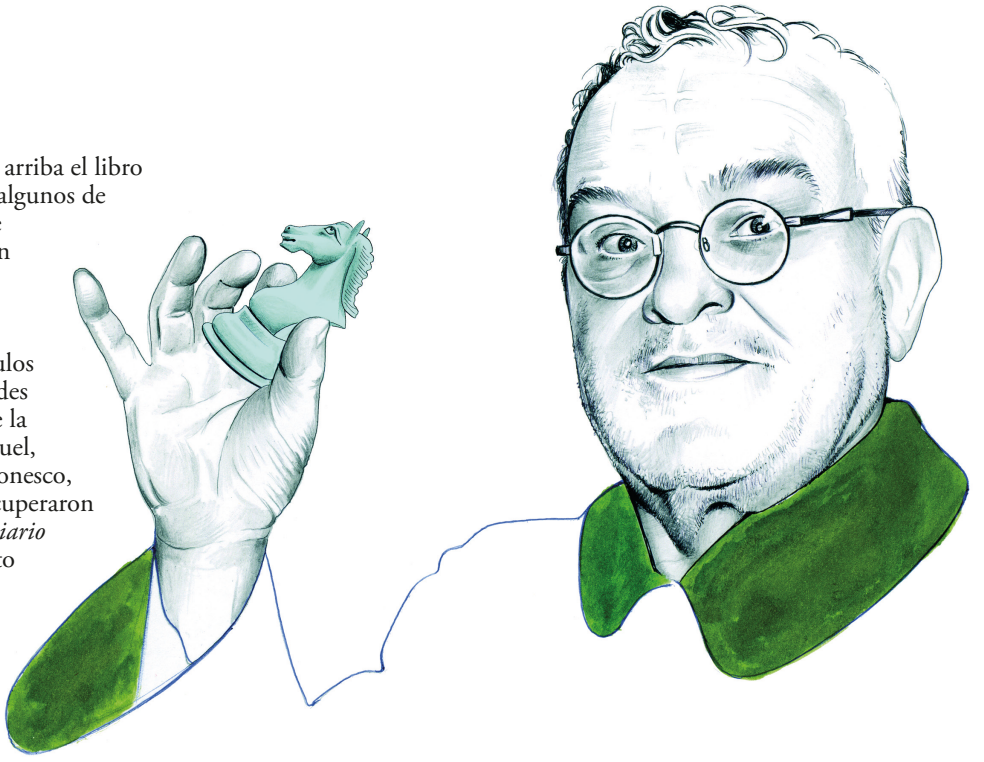
También merecen destacarse sus cartas, entre ellas la *Carta al general Franco* (1971), publicada en vida del dictador (la edición más reciente, que incluye cinco de sus epístolas, la publicó Reino de Cordelia en 2015, con prólogo y edición de Pollux Hernúñez).

Por si esto fuera poco, Arrabal también se ha adentrado en el ensayo como en *Un esclavo llamado Cervantes* (1.ª ed. en Espasa en 1996, 2.ª ed. en Libros del Innombrable en 2016); ha dedicado monografías a la pintura de *El Greco* (Casimiro Libros, 2013), *Goya* y *Dalí* (Cristina Frua De Angeli, 1992)… Ha publicado diversos libros dedicados a su pasión: el ajedrez (*Crónicas de ajedrez*, Editorial Alta Fulla, 1985). Compone lo que denomina «poemas plásticos», ha realizado los bocetos de cuadros que ha encargado a diversos artistas… Ha realizado varios centenares de libros de bibliofilia en colaboración con artistas como Picasso, Dalí, Magritte, Saura, Niemeyer, Louise Bourgeois, entre otros. También con escritores como Michel Houellebecq, Catherine Millet… Una buena parte de estos libros limitados y exquisitos los ha publicado en la revista cultural *Menú* del incombustible Juan Carlos Valera. Recientemente se expuso una muestra de este trabajo en la sala Acua de Cuenca, donde también se presentó la *Bicicleta Patafísica*, una escultura que sobre una idea de Arrabal ha planificado el propio Valera y ha convertido en hierro mortal el escultor José Luis Martínez Gómez.

No quisiera arrojar al lector una enumeración de premios y distinciones recibidos por Arrabal a lo largo de su galopada vital, pero, por si alguien lo ignora, al menos citaré el Gran Premio de Teatro de la Academia Francesa, el Nabokov Internacional de Novela, el Espasa de Ensayo, el World’s Theater, el Wittgenstein de Filosofía, el Alessandro Manzoni de Poesía, la Legión de Honor francesa, el título de doctor honoris causa por la Universidad Aristóteles, Premio Nacional de Literatura Dramática o la Gran Cruz de la Orden Civil Alfonso X el Sabio…

Con semejante producción y tanta disparidad a veces comprendo que la crítica y los medios enloquezcan confundiendo o simplificando la figura de Arrabal al de hacedor de esto o aquello dejando en la sombra algunas de sus otras ocupaciones. Un libro merecerían también sus ejercicios de conferenciante. Tal vez por lo ya descrito su tarea como articulista haya quedado opacada. Aunque, a la medida del resto de su obra, la cantidad no ha sido precisamente escasa. En la prensa francesa ha participado con abundantes artículos de opinión. En *L’Express* ha publicado durante décadas una colaboración semanal dedicada al ajedrez. En España su presencia ha sido constante en publicaciones como *El País*, *El Mundo*, *La Razón*, *ABC*, *Cambio 16*, etc.

Arrabal es siempre el mismo y siempre es otro. En este volumen disfrutamos con su voz, pero desde un ángulo más íntimo, siempre deslumbrante, siempre certero



RICARDO FUMANAL / R. L.

Ya hemos citado más arriba el libro que se publicó con una algunos de sus colaboraciones sobre ajedrez para *L'Express*. En 1993 en *Genios y figuras* (Espasa Calpe, prólogo de Ángel Berenguer) se compendiaron sus artículos dedicados a personalidades relevantes del mundo de la cultura: Duchamp, Buñuel, Fischer, Beckett, Cela, Ionesco, Genet… En 2011 se recuperaron sus colaboraciones en *Diario 16*, durante el mes agosto del año 1988, en *Sueños Pánicos de unas noches de verano* (Libros del Innombrable). También una selección de sus publicaciones en prensa bajo el nombre de «Definiciones, jaculatorias y arrabalescos» se recogieron en el *Diccionario Pánico* (1.ª ed. de Pollux Hernúñez, en Bruselas, Ediciones de escritores españoles en el extranjero, 1998; 2.ª ed. ampliada, en Zaragoza, Libros del Innombrable, 2007).

Radicalmente presente

Tras este largo preludio el lector ya comprenderá el valor y la necesidad de la novedad editorial *¡Pintapollos Trotskistas! y otros artículos* que nos lanza Reino de Cordelia cual bomba atómica para alborotar un poco el paisaje literario, en edición bilingüe en francés-castellano, con edición de nuevo de Pollux Hernúñez. Sería de mal gusto que destripara las revelaciones que el siempre brillante Pollux acomete en su prólogo sobre el periodismo arrabaliano. Pero sí mencionaré que se nos advierte del deseo intemporal de la edición, por lo que se omiten las fechas y lugares donde aparecieron los textos y se han actualizado nombres y fechas. Es decir, que no se pretende que este volumen se interprete como un testimonio de una época pasada sino como un ente vivo: radicalmente presente y vivo.

A la fuerza los veintitrés artículos seleccionados representan una pequeña muestra de la faceta de Arrabal como articulista, pero han sido sabiamente elegidos para adentrarnos tanto en su vida y su memoria («Como centellas», donde el autor muestra como modelo humano a su profesora la «madre Mercedes», de Ciudad Rodrigo, tan presente en sus escritos autobiográficos) como en los temas que le obsesionan o interesan y sobre los que construye sus preguntas y respuestas («¿San Gaudí?» o «Dora & Picasso»). Por supuesto, los avatares de la modernidad, 'Patafísica, Dadaísmo, Surrealismo y Pánico pasean por las páginas.

Sin duda, el artículo que, en mi humilde opinión, supone un referente incontestable lleva por título «El placer doloroso de llorar». Según mis datos se publicó en el diario *ABC* el 2 de noviembre de 1997, tras la muerte de Roland Topor, amigo capital del autor y cofundador, junto a Jodorowsky el propio Arrabal, del movimiento Pánico. En sus párrafos se reflexiona sobre la muerte con solidez: por un lado el duelo, por el otro la erudición de otros «duelos». No en vano por este artículo se le concedió a Arrabal en 1998 el Premio Mariano de Cavia de periodismo, dato que aporto, saltándome los deseos de la edición, porque se me antoja de cierta relevancia.

No pierde Arrabal la ocasión de reivindicar a autores como José Fernández Arroyo, recientemente fallecido, o Eduardo Chicharro, auténticos olvidados en la supuesta literatura *oficial*, ambos vinculados al Postismo: Chicharro fue uno de sus fundadores, junto a Sernesi y Ory, al tiempo que principal teórico. La presencia de Chicharro posee especial significado, puesto que el título del artículo que a su vez da nombre al libro, «¡Pintapollos trotskistas!», viene hermanado con su poema «Claudio Coello pinta un pollo», una de las piezas fundamentales de la poesía postista.

El libro se cierra con unas revelaciones sobre Xavier Valls, padre de Manuel Valls, de las que nada añadiré para que el lector se quede en cueros frente a su lectura.

Arrabal es siempre el mismo y siempre es otro. En este volumen disfrutamos con su voz, pero desde un ángulo más íntimo, siempre deslumbrante, siempre certero.

Y sí, Arrabal es Pánico y 'Patafísico –en el año 2000 fue nombrado Trascendente Sátrapa del Colegio de 'Patafísica de París–, pero que el lector no olvide lo esencial: por encima de todo movimiento, de todo advenimiento, Arrabal es Arrabal. O lo que es lo mismo, en palabras de Camilo José Cela, «Arrabal posee el incalculable tesoro de tener voz propia».

¡PINTAPOLLOS TROTSKISTAS! Y OTROS ARTÍCULOS

Fernando Arrabal.
Edición de **Pollux Hernúñez**
Reino de Cordelia. Madrid, 2019